



Reportaje

1870/1930

Tarjetas postales molinesas

Las postales antiguas son algo más que unos objetos nostálgicos con fotos impresas. Son un testimonio fiel y objetivo de nuestra historia más cercana; una ventana al pasado urbano y paisajístico, poseyendo también unos valores étnicos, costumbristas y sociológicos que dan un "calor" especial a la visión que nos presentan. Tanto en las grandes ciudades como en el mundo rural captan instantáneas de la vida, plasmando monumentos, calles y personas realizando distintas labores.

Hemos dicho que son visiones de una historia reciente en el tiempo, pero si nos atenemos a los cambios urbanísticos o de formas de vida, reflejan una historia muy lejana.

No será extraño que nos emocionemos, observando la mirada atónita de un niño ante la cámara, preguntándose si aquello es real o un espectáculo de magia.

Tampoco tendrá nada de particular, que sintamos un ligero escalofrío, al ver mujeres lavando en las gélidas aguas del Gallo; o que sonriamos viendo los coches de viajeros de Sigüenza a Molina, con dos categorías en sus billetes, los de primera, con cierto confort en el interior, los otros en el pescante o baca. Siempre ha habido clases...

En fin, imágenes que tienen alrededor de cien años, que se nos antojan mas antiguas, y en las que escudriñamos detalles, buscando el nexo entre los personajes que aparecen y nosotros mismos.

FOTOGRAFOS PIONEROS

Hasta la tercera década del siglo XX, final de la época que trataremos, no hay noticia sobre aficionados o profesionales de la fotografía afincados en Molina. No por ello podemos descartar su existencia, ya que en 1908, Clodoaldo Mielgo imprime ciertas vistas de la ciudad sin que especifique la autoría de las mismas, por lo que cabe la posibilidad de que fuese él mismo quien las realizase.

Reseñamos también una fotografía obra de un tal López Gimeno, que refleja una escena antigua, bajo el edificio de Escolapios, sin que podamos precisar su fecha. Posiblemente muestre el paso de una comitiva nupcial por los Adarves, junto a la Cava.

Por otro lado, es curioso el hecho de que el único profesional del que hay constancia amplia, sea un fotógrafo establecido no en la capital, como sería lógico pensar, sino en un pueblo del Señorío: Campillo de Dueñas.

De él conocemos muchos hechos, tanto de su vida, como de su producción. Este campillano, nacido en 1872, se llamaba Alejandro Navío Araúz, y siendo niño, ingresa con su hermano Felipe en un colegio Calasancio donde se instruye. Mientras que Felipe acabaría formando parte de la Orden de las Escuelas Pías, ejerciendo posteriormente la docencia en el Colegio de los Padres Escolapios de Molina; Alejandro ingresa en el ejército donde alcanzaría la graduación de teniente, sobrenombre con que después se le conocería en el pueblo.

